

triarca de Caldea, se disponian en número de siete, á seguir este ejemplo y á reunirse á la Iglesia romana, con veinte mil familias que se hallaban bajo su jurisdiccion.

1770.

— El 1º de marzo, decretos de Clemente XIV condenando obras irreligiosas publicadas en Francia. Dirigíase uno de estos decretos contra el *compendio de la Historia eclesiástica* de Fleury, atribuida al abate de Prades, otro contra las *obras de la Mettrie* y otro contra Voltaire. Designábanse en el último siete opúsculos compuestos por este apostol infatigable de la incredulidad. Eran estos opúsculos. *Los caracoles del R. P. Lescarbotier*; los *Consejos razonables á M. Bergier*, la *Epístola á los romanos*, la *Homilia del pastor Bourn*, un *Fragmento de una carta del lord Bolingbroke*, la *profesion de fe de los Teistas*, y las *Representaciones del cuerpo de pastores del Gevaudan al pastor Rustan*. Otros decretos con fecha 3 de diciembre inmediato, y 29 de noviembre de 1771 proscribieron tambien otros folletos del mismo autor. No se tiene una idea de lo activo, ardiente y fecundo que era. Sucediáanse sus obras bajo su pluma con una rapidez para la cual hubiese sido insuficiente cualquiera otro. Incesantemente reproducia esta clase de es-

critos, cada vez mas idóneos para picar la curiosidad pública, dándoles á propósito títulos que ya prevenian en su favor. El *Examen importante de Bolingbroke*, las *Preguntas de Zapata*, la *Defensa de mi Tio*, las *Cartas sobre Rabelais*, el *hombre de cuarenta escudos*, la *Comida del conde de Boulainvilliers*, la *Canonizacion de san Cucufin*, los *Diálogos entre A. B. C.*, las *Instrucciones á Fray Pediculuso*, las *Cartas de Amabel*, el *Grito de las Naciones*, los *Adoradores*, ó *las alabanzas de Dios*, el *Discurso de Ana de Bourg á sus jueces*, la *Asonada de los Reyes*, *Todo en Dios*, *Comentario sobre Mablebranche*, el *Discurso del abogado Belleguier*, *Es menester tomar un partido*, ó *el Príncipe en accion*, del *Alma*, la *Biblia comentada por los limosneros de S. M. L. R. D. P.*, un *Cristiano contra seis judios*, la *Historia del establecimiento del cristianismo*, los *Diálogos de Ephemore*, etc., etc. Tales fueron los principales escritos que acumuló Voltaire en poco años contra la religion. La mayor parte se reducen á bufonadas, ó por lo menos abundan en ellas, al estilo del autor, el cual constantemente tendia á hacer reir, sin que se mostrase demasiado severo en la eleccion de los medios. Frecuentemente degeneran sus gracejos en chocarrerías, farzas y bajezas, desapareciendo en ellas el escritor elegante cuyo celo por su gloria debia de haber cuidado de castigar su estilo. En efecto, descienda á pormenores villanos, á chistes sosos, á odiosas personalidades y á repugnantes injurias. En un folleto titu-

lado *Incurcion sobre Nonotte*, apellida á este abate un libelista, un ignorante, un embustero, un pedante, un sonzo, un idiota, y lo apostrofa de esta manera: ¿dices misa Nonotte? pues no te la he de ayudar. Tal es el tono grave y atento del académico. ¿Y qué diremos de sus interminables repeticiones? Constantemente está alambicando los mismos hechos, sin dar jamas ninguna clase de prueba; un escrito reaparece en otro; la misma chanza, la misma reconvencion, la misma cita, se hallan reproducidas bajo mil formas, sin que se eche de ver ningun método, ningun enlace, ningun plan y ningun sentimiento de respetos. El *Examen importante de Bolingbroke*, entre otros, ofrece un estilo, cuya violencia va mas allá de lo que alcanza la imaginacion. Prodiganse á la religion á manos llenas los epitetos de *absurda, estúpida, cruel, bárbara y estravagante*. Sin que guarde mas respeto al pudor en pormenores del mas obsceno género. Constantemente tiene aires el autor de estar encolerizado; en todas partes halla abominaciones, ó las supone, para complacerse en combatir las. Traduce la Escritura de una manera repugnante, y luego declama contra el sentido que le ha dado la gana de suponer al testo. El folleto titulado *De la paz perpetua*, no ofrece un ejemplar de mejor gusto. El *diálogo entre un cristiano, un samaritano y un judío* es muy notable por su insultante modo de decir. Hé aquí lo que se lee en él: *Claro está que la religion cristiana no es otra cosa que una red en*

la cual han envuelto los pícaros á los tontos por espacio de mas de diez y siete siglos, y un puñal con el que han degollado los fanáticos á sus hermanos por espacio de catorce... Que todo hombre justo trabaje, por lo tanto, cada cual segun sus fuerzas, con el fin de despachurrar el fanatismo. Este pasage presenta un comentario nada dudoso de la famosa fórmula *Con l'inf.* En la *Profesion de fe de los Teistas*, insiste mucho sobre que los Teistas no han hecho nunca ningun mal, lo que es muy facil de creer por lo que toca al tiempo en que no los habia. En el *Discurso del maestro Belleguier* pretende probar que la filosofia quiere á Dios y á los reyes, y aventura que los filósofos no han hecho nunca mal ni han predicado jamas otra cosa que la obediencia á las leyes; sin duda se olvidara que habia visto la luz pública el *Sistema de la Naturaleza*. Ningun filósofo, decia, en otra parte, *no ha impedido pagar las contribuciones, ni ha promovido disturbios, ni se ha mezclado en las contiendas*. Apresuróse á dar este parabien á la filosofia la cual le ha desmentido con el tiempo de una manera bien terrible. Seria nunca acabar, como quisiese uno referir estensamente aquí las declamaciones, las pasquinadas, las irrisiones, las violencias y las invectivas que amontonó á roso y velloso este enemigo del cristianismo; desprendiéndose de todas sus obras su encono inveterado, sin que en ninguna se trasluzca el menor destello de amor á la verdad. Cosa harto sabida es que pu-

blicó muchos escritos, disfrazándose bajo los nombres de el abate Bazin, Chambon, el abate de Tilladet, el señor Tamponnet, Hüet, Dubut, etc. Nunca debe uno publicar nada bajo su nombre; decia ¿por ventura debe uno grabar su nombre en el punal con que se le mata? (la religion). Por no haber tomado semejantes precauciones Helvecio arrostró su reconvencion. ¿Lo acusaban de haber compuesto algun escrito contra la religion? Al punto creia desviar la atencion y probar el *alibi*, como él mismo decia, lanzando de repente al público un folleto de otro género. Nada encarecia tanto á sus amigos como no nombrarle. Con fecha 1º de mayo de 1768 escribia á d'Alembert: *Nunca deben divulgarse los misterios de Mitra. Nada importa de qué mano venga la verdad con tal que venga. ¿Éles, se suele decir, es su estilo, es su modo, no lo conocéis? ¡Ah! hermanos míos, ¡qué discursos tan funestos! al contrario deberiais gritar en las encrucijadas ¡no, no es él! porque es necesario que haya mil manos invisibles que hieran el monstruo y que caiga bajo mil golpes repetidos!* De suerte que queria y no queria que le adivinasen; era un verdadero combate entre su amor propio y su temor; parecia temer la persecucion y la provocaba; agitábase en protestas que no embaucaban á nadie, con el objeto de desviar las sospechas que no sentia hacer concebir; y publicaba sus composiciones, haciendo cargar toda la responsabilidad sobre autores ya fallecidos. Hé

¹ Correspondencia con d'Alembert, t. LXVIII, p. 478.

aquí porque decia, *bien hicieron en morirse Freret, Dumarsais, Boulanger y algunos otros*. Mas lo que parecerá sin duda extraño es que se haya tolerado por espacio de veinte años á un escritor harto conocido por tantas obras anticristianas, y que haya podido proseguir encarnizando su pluma de una manera tan ultrajante contra la religion. El gobierno debia estar realmente enterado de todos los secretos de este partido con tanta mas razon, cuando Voltaire habia ya advertido que desde largo tiempo se violaba el secreto de sus cartas. Un tal Marin, censor y secretario general de imprentas, era su corresponsal, y al mismo tiempo instruía al gobierno de todo lo que el filósofo le escribia, como se convenció de ello Voltaire, asustándose sobre manera el primer momento en que lo supo. *Todavía estoy temblando*, decia en una carta á d'Alembert, *mis cartas han pasado por la vista de individuos que...* Mas, bien pronto pudo tranquilizarse, viendo que, aun cuando instruido el gobierno de todo lo que él estaba haciendo, nunca cumplieron su deber con imponerle silencio. Habia contado con la indolencia de un ministerio debil y amorrado, y su cálculo no le engañó. Harto le constaba ademas la influencia que estaba ejerciendo sobre su siglo. Protegido por madama de Pompadour, y por un ministro poderoso, buscado con ahinco por muchos grandes señores, visitado en su retiro de Ferney por un concurso de hombres de todas las condiciones, aplaudido en el teatro,

célebre por el esplendor de sus talentos y el mérito de muchas de sus obras, llenaba él solo toda la trompa de la fama, y se aseguraba la impunidad, parapetado detras de tantos votos. Este mismo año resolvió una reunion filosófica, compuesta de diez y siete de sus mas celosos partidarios, erigirle una estatua, lo cual era á la vez un homenaje titulado á él y, como él mismo lo iba diciendo, un *bofetón al fanatismo*.

— El 10 de abril carta al Papa de Marc Simon, patriarca de los nestorianos ó caldeos de Armenia. Habia abjurado este el nestorianismo, y se habia reunido á la santa Sede. En su carta hacia su profesion de fe, y manifestaba su deseo de ser admitido en el seno de la Iglesia romana. Clemente XIV dando parte de este suceso al sacro colegio, le anunció que los obispos que estaban bajo la dependencia del patriarca caldeo se disponian en número de siete, como tambien diez mil familias que se encontraban bajo su jurisdiccion, á seguir este ejemplo y reunirse á la Iglesia católica.

— El 6 de agosto, advertencia de la asamblea del clero á los fieles del reino *sobre los peligros de la incredulidad*. Ya habian reclamado los obispos frecuentemente contra los progresos de la irreligion: ya hemos visto las asambleas del clero manifestar al príncipe sus alarmas y esforzarse á escitar su celo sobre un objeto tan importante para la sociedad. Muchos prelados habian procurado fortalecer á sus pueblos contra la seduccion por

medio de instrucciones sólidas: los señores de Beaumont, de Brancas, de Luynes, de Fumel, de Termon, de Pressy, de Montmorin y otros tambien habian publicado en diferentes tiempos escritos para probar la escelencia y divinidad de la religion, para responder á las dificultades de la filosofía y afirmar la fe de los cristianos¹. M. de Pompignan particularmente habia dado sobre esta materia muchas obras que á un mismo tiempo probaban sus talentos y su celo. ¿Pero qué podian estos esfuerzos contra un partido favorecido por la debilidad del gobierno, por la proteccion de algunos de sus agentes, por la propension á la novedad, por la corrupcion de costumbres y por el deseo de la independenciam? La asamblea del clero de este año creyó pues deber tentar todo para oponer un dique á este azote. Ya el Papa acababa de escribir al rey para empeñarle á prestar su apoyo á los obispos en las deliberaciones que iban á tomar. Presen-

¹ Ya hemos dado á conocer algunos de aquellos escritos, y nos limitaremos aquí á indicar otros pocos. La Instruccion pastoral del cardenal de Luynes, arzobispo de Sens, con fecha de 20 de diciembre de 1770, merece una mencion particular. El prelado caracterizaba en ella la doctrina de los incrédulos, y con particularidad condenaba el *Sistema de la naturaleza*. Los numerosos tratados de M. de Pressy, obispo de Bolonia, lo ponen al primer rango en los apologistas mas celosos de la religion. Mas tarde, M. de Montazet, obispo de Leon, dió su Instruccion pastoral del 1 de febrero de 1776: *sobre los manantiales de la incredulidad y los fundamentos de la religion*. En fin aun mas tarde, el 15 de abril de 1786, M. de la Luzerne, obispo de Langres, publicó su *Instruccion pastoral sobre lo escelente de la religion*, y esta produccion es considerada con razon como una de las mejores en este género.

taron al príncipe el 6 de mayo una memoria que contenia sus representaciones : en ellas se quejaban de la inutilidad de los esfuerzos de las asambleas precedentes : allí pintaban el número de los malos libros que de dia en dia se aumentaba, su circulacion impune, las bibliotecas inficionadas, todas las provincias, todas las clases espuestas á la seducción, y la impiedad introduciendo sus producciones hasta en las campañas para extinguir en ellas la fe y hacer aborrecer la autoridad : « porque « (decia la asamblea) la impiedad no limita á la « Iglesia su odio y sus proyectos de destruccion : « ella quiere haberlas á un mismo tiempo con « Dios y con los hombres, con el imperio y con el « santuario: y no quedará satisfecha hasta que ha- « ya aniquilado toda potestad divina y humana. Si « esta triste verdad pudiera ponerse en duda, es- « taramos en estado, señor, de mostraros la prue- « ba de ello en una de esas obras irreligiosas nue- « vamente esparcidas entre vuestros pueblos, y en « la que bajo el nombre especioso de *Sistema de « la naturaleza*, el ateismo tal cual lo enuncia este « término tomado en todo su rigor, se enseña des- « cubiertamente con tal audacia y furor que no « hay ejemplo de ello en los siglos pasados. El au- « tor de esta produccion, tal vez la mas criminal « que el entendimiento humano se ha atrevido á « dar á luz, no cree haber hecho bastante mal á « los hombres enseñándoles que no hay libertad, « ni providencia, ni ser espiritual é inmortal, ni

« vida futura; que todo el universo es obra y ju- « guete de la necesidad ciega, y que la divinidad « no es otra cosa que una quimera horrorosa, ab- « surda y dañosa, que debe únicamente su origen « al delirio de una imaginacion turbada por el te- « mor, y cuya creencia es la única causa de todos « los errores y de todos los males con que se ve « afligida la especie humana. Este escritor dirige « tambien sus miradas sobre las sociedades y so- « bre los gefes que las gobiernan : en las socieda- « des no ve otra cosa que una vil reunion de hom- « bres cobardes, ignorantes y corrompidos, postra- « dos ante los sacerdotes que los engañan y de los « príncipes que los oprimen : en los gefes de las « naciones no ve sino malvados y usurpados que « las sacrifican á sus locas pasiones, y que no se « arrojan el título fastuoso de representantes de « Dios, sino para ejercer mas impunemente sobre « ellas el despotismo mas injusto y odioso. En la « concordia del sacerdocio con la potestad sobera- « na no ve sino una liga formada contra la virtud « y contra el género humano. Él enseña á las na- « ciones que los reyes no tienen ni pueden tener « sobre ellas otra autoridad que la que les place « confiarles; que ellas tienen derecho de balan- « cearla, moderarla, restringirla, pedirles cuenta, « y aun despojarles de ella si lo juzgan conveniente « á sus intereses : convídales á usar con corage de « estos pretendidos derechos, y les anuncia que no « habrá para ellas verdadera felicidad sino cuando

« hayan puesto límites al poder de sus príncipes,
 « y cuando les hayan forzado á no ser mas que los
 « representantes del pueblo y los ejecutores de su
 « voluntad : la anarquía pues y la independencía
 « son el abismo en que la impiedad procura preci-
 « pitar á las naciones. Para llenar este funesto pro-
 « yecto há mucho tiempo que ella se dedica á rom-
 « per por grados todos los vínculos que sujetan el
 « hombre á sus deberes. En vano querria adornar-
 « se aun con las falsas apariencias de sabiduría y
 « amor de las leyes : su espantoso secreto acaba de
 « escapársele, y vedla ya convencida de ser tan
 « enemiga de los pueblos y de los reyes como del
 « mismo Dios. ¿Quién lo creería sin embargo, se-
 « ñor? un libro tan impío y sedicioso se vende im-
 « punemente en vuestra capital, y acaso á las puer-
 « tas de vuestros palacios : bien pronto penetrará
 « hasta las estremidades de vuestro imperio, y allí
 « derramará en los corazones el germen de la de-
 « sobediencia y de la rebelion. ¿Y las leyes callan?
 « ¿Y la autoridad tranquila no piensa en arrancar
 « de las manos de vuestros vasallos este monstruoso
 « conjunto de blasfemías y de principios destruc-
 « tores de toda autoridad?» La asamblea esponia
 en seguida los artificios de los distribuidores de
 malos libros, y las maniobras con que la impiedad,
 ayudada de la codicia, esparcia su veneno. Pregunta-
 ba ella por qué la policía de la capital, tan habil
 y tan poderosa sobre tantos objetos, no se ocupa-
 ba de un azote tan digno de toda su atencion. Y

acababa con estas notables reflexiones : « para no de-
 « tener los felices progresos del entendimiento hu-
 « mano, ¿es necesario permitirle el destruirlo todo?
 « ¿Acaso no podrá ser libre sino cuando nada ha-
 « ya sagrado para él? Esta libertad desenfrenada de
 « hacer públicos los delirios de una imaginacion
 « descaminada, lejos de ser necesaria para desen-
 « volver el espíritu humano, no puede menos de
 « retardarle por los estravíos en que le arroja, por
 « las locas ilusiones en que le embriaga, y por las
 « diversas turbaciones de que llena los Estados. Es-
 « ta fatal libertad es la que ha introducido entre los
 « insulares nuestros vecinos esa multitud confusa
 « de sectas, de opiniones y de partidos, ese espíritu
 « de independencía y de rebelion que tantas veces
 « ha hecho balancear y aun ensangrentar el trono.
 « Esta libertad produciria acaso entre nosotros
 « efectos mas funestos todavía : ella encontraria en
 « la inconstancia de la nacion, en su actividad, en
 « su amor por las novedades, en su ardor impetuo-
 « so é inconsiderado, medios de mas para hacer na-
 « cer en ella las mas estrañas revoluciones, y pre-
 « cipitarla en todos los horrores de la anarquía.
 « Pluguiese á Dios, señor, que V. M. no hubiese
 « tenido lugar de apercibirse de que esta libertad,
 « á ejemplo de todos los azotes, ha dejado vestigios
 « funestos de su tránsito, de que ella ha alterado la
 « bondad del caracter nacional, y de que en casi
 « todas las condiciones ha introducido unas cos-
 « tumbres, unas máximas y un language descono-